

EL REAL SITIO DE ARANJUEZ.

Los primeros monarcas que principiaron á disfrutar en estos bosques de sus inocentes bellezas, fueron los señores Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, con motivo de haber recaído la eleccion de gran Maestre de Santiago en el rey Católico. Entonces se retiraban algunas veces al recreo de este sitio, usando del palacio ó casa de campo que tenia aquí el maestre, edificando, para mejor comodidad, un cuarto grande que se llamó el de la Reina, el cual añadieron á la antigua habitacion, dando principio al jardin de la Isla bajo la direccion de la Reina Católica. Siguió sus ideas el invicto Carlos I, y habiendo incorporado á la Corona, mediante Bula Pontificia, los grandes maestrazgos de las cuatro órdenes militares, por el de Santiago quedó señor de estos hermosos y fecundos bosques, destinándolos para la caza, y agregándoles varios heredamientos que la produjesen y conservasen. Entró á reinar Felipe II, y edificó el palacio antiguo, que es el que existe, aumentando mucho el término de este real sitio, ya con compras de varias dehesas circunvecinas, ya con permutas, y ya con otras muchas contratas con los pueblos inmediatos y otros propietarios, llegando de este modo, y por estos medios, á formar la grande estension de sus campiñas deliciosas, hermoséandole con fuentes y jardines. Lo cual, continuado por los monarcas Felipe III, Felipe IV y Carlos II, hicieron del sitio de Aranjuez el vergel mas agradable y suntuoso que puede tener para su recreo el mas grande monarca de la tierra. Mas sucedió en el trono Felipe V, y dirigió todos sus cuidados á hermosearle, perfeccionándole con obras

de arquitectura y pintura, y con otras singulares preciosidades, así en lo vegetal como en lo arquitectónico. Siguió en el mismo proyecto Fernando el VI, que fué el que condujo al sitio las abundantes aguas de que goza, trayéndolas por medio de largos y costosos acueductos. Pero el que le engrandeció sobremanera, fué la gran liberalidad del escelso Carlos III, que tanto en este sitio como en otros, dejó muestras de su inclinacion al jardinaje, caza y arbolado. Entró á reinar Carlos IV, y este rey fue el que contribuyó á la conclusion del jardin llamado del *Príncipe*, habiéndose comenzado sus obras cuando lo era de Asturias, como con la magnífica casa del *Labrador*, y otras obras propias de sus altos pensamientos, colocándole en el estado de grandeza que aun vemos en el dia; y aun hubiera llegado á mas, si los aciagos tiempos que hemos transcurrido, no le estorbasen llevar á cabo sus proyectos suntuosos sobre las columnas de Juanelo, sobre el taladro ó mina de los cerros cercanos al mar de Ontígola, para conducir por ella las aguas de su targea á la parte oriental del sitio, y amenizar y fecundizarla toda.

El famoso nombre de *Aranjuez* que tiene en la actualidad este real sitio, proviene del antiguo nombre de *Aranz*, que en tiempos remotos se dió á una villa que entonces existia hácia las cercanías del Real Palacio, y á la que ha sucedido la actual y hermosa poblacion que en el dia vemos, debiendo mucho al celo paternal de Fernando VII, en cuyo reinado se construyó el hermoso puente colgante de hierro, primero que de este género se ha hecho en España; la fábrica de harinas, molino suntuoso movido por el agua; donde por una sencilla máquina entra el trigo en la torba y sale hecho arina, habiéndose clasificado las diferentes especies de sal.

AÑO X.—1.º DE JUNIO DE 1845.

22

vados y separádose; y todo con el corto número de tres personas, en local donde diariamente muelen siete piedras. En el mismo reinado se ha construido la suntuosa fuente que existe en la plazuela de palacio, obra sencilla y elegante, propia del gusto y disposiciones del padre de nuestra reina Doña Isabel II.

Bien quisiéramos describir las infinitas fuentes que adornan tan delicioso sitio, así como las bellezas que encierra el jardín llamado del Príncipe y la casa del labrador, mas sobre ser difícil para un artículo de periódico, lo haría sumamente pesado su minuciosa descripción; lo que sí podemos hacer, es recomendar á nuestros lectores el anuncio que vá en su respectivo lugar, seguros de que si adquieren el tomito de la descripción de los tres Reales Sitios, nada les quedará que desear, y nos darán las gracias.

Por lo demás su temperamento es agradable, especialmente en los meses de abril, mayo y junio, en que lo despejado de su hermoso cielo, la brillante claridad con que le baña el sol, la alegría de sus dilatados campos, la fragancia de sus flores, lo delicado y sabrosísimo de sus frutos, y lo esquisito de sus innumerables plantas, convierte aquí en realidad lo que la fábula pondera de los campos Eliseos.

Para formarse una idea de lo dilatados que son estos jardines, bastará decir que ocupan una circunferencia de 6905 varas castellanas.

La casa llamada del Labrador es mas que una casa rural un palacio de un soberano. En ella se encuentran excelentes pinturas de Maella, los hermanos Velazquez y otros hábiles profesores. Las silleras, mesas, relojes, arañas de cristal, alfombras, colgaduras y otros muebles son de un gusto escogido, contribuyendo todo á hacer este sitio uno de los parages mas deliciosos de España, y digno de los reyes que le poseen.



COMEDIAS CASERAS.

Una de las verdades mas universalmente reconocidas, aunque son pocos los que la confiesan, sobre todo, en momentos dados, es, la de que cada individuo de la especie humana tiene sus diversiones y sus manías: por demas estarian los comentarios; á Luisa le gusta la fruta verde, y dice que debe ser gusto general comerla sin madurar, y no manía suya: Eugenia se entusiasma cada vez que oye á su vecino Dieguito tocar el violin (haciendo un mes escaso que prin-

cipió á aprender) sin querer creer que es diversion exclusivamente suya; y seria capaz de reñir con su mayor amigo la cumplida Doña Josefa, si se la contradijera, cuando asegura que en España no se conoce el frio, que hace calor aun en Enero á las 5 de la mañana. Repetida esta verdad, á la luz del dia, en este momento, voy á mi objeto.

Solo es comparable el desacuerdo de los seres racionales en diversiones y manías, con la uniformidad del pensamiento de todos los niños y jóvenes, cualquiera que sea su sexo y condicion, cuando se trata de hacer una comedia casera: difícil, imposible es encontrar un niño, un joven que como no pase de los 25 años, no solo no se preste á hacer un papel en las tales, sino que deje de solicitarlo: no hay educacion, no hay hábitos que contraresten, esta, la mas mala de todas las manías, pero que no lo es, porque todos los de aquella edad la tienen; y si difícil, imposible, repetimos, es hallar uno que no la tenga, mas lo es la explicacion de ese comun sentimiento: si dependiera en las niñas de su bonita figura, teniamos una gran razon, pero ¿si tienen el mismo las lindas que las feas? Si en los jóvenes fuera el deseo de lucir una excelente voz, buenas maneras, felices disposiciones, igualmente habiamos hallado el por qué, pero, ¿si lo pretenden con doble ahinco los roncós, los amanerados, los menos avisados? ¿Será porque el hombre desconoce sus faltas, incluyendo en ellas las personales? Es posible; pero hasta hay tartamudos que quieran representar en aficionados, y aquel defecto, deja de ser defecto, porque cuantos le tienen le conocen. Por lo que quiera que sea, ello es que sobran por mayor, niños y jóvenes que representen comedias caseras; luego al hecho y sus consecuencias debemos pasar: mas advirtamos, ya que no se hizo antes, que hablamos únicamente de los que toman parte en ellas por pura distraccion; de las que no tienen otro objeto que divertir á los parientes y amigos de los que las desempeñan, y á estos, teniendo tanta mas necesidad de esta aclaracion, cuanto que de algunas de nuestras relaciones que nos honran convidándonos á ver una ó mas piezas dramáticas, así como las ejecutan varias distinguidas familias, á otras clases de sociedades ó compañías, que las hacen tambien, hay una diferencia inmensa: de las últimas no nos ocupamos.

Allanadas las dificultades del local, de la escena, y dispuestas el todo de las personas, el primer paso es la eleccion de comedia; el segundo el repartimiento de papeles. Ninguno de los actores quiere hacer la *Marcela* ni el *Sí de las niñas*; es preciso decidirse entre el *Pelayo*, la *Abadía de Castro*, ó el *Macías*: dice la tímida Amalia, «yo no hago de modo alguno papel en la *Marcela*; es tan antigua como insoportable esa pieza: trabajaré algo mas, pero no me inportará, como sea en el *Macías*;» lo mismo poco mas ó menos dice el que ha de hacer de barba, porque tiene la voz gorda; el que de *galán joven*, porque es el mas bajito y delgadito y sin pelo en

la cara; y lo mismo, en fin, dicen todas las actrices y actores: ni una sola persona ha tenido en cuenta la magnitud y circunstancias del local ni de la escena, y ¿por qué? no conocemos otra razón que la de imposibilitar ó hacer por lo menos muy difícil la perfección del desempeño de la comedia: en la Marcela, no les hubiera sido imposible ejecutar el pensamiento del inimitable Breton; en el Macías, ni el mismo malhadado Larra conocería su obra.

Al repartir los papeles, se divide necesariamente la reunión; ni una sola persona de ella, tiene verdadera conciencia de sus facultades, ó si la tiene, el amor propio subordina entonces á todo otro sentimiento; cada uno cree, que puede y debe hacer el primer papel: la buena educación sin embargo, obliga individuo por individuo á tomar el que le den; y dicho sea en honor de la verdad, la tal distribución no es siempre la mas justa y acertada; si aqui no hay favor de por medio, como en casi todos los negocios humanos, hay belleza, es el hijo de la casa donde ha de verificarse la función, y median, por último, diversas causas y accidentes para que el director no pueda ó quiera acertar en el repartimiento de papeles.

Siguen á este trámite los ensayos. En el primero, todos los actores están parados, nadie sabe el papel; hay tal vergüenza, tal rubor en las Señoras, que la cosa mas insignificante la equivocan; á los hombres les sucede lo mismo con corta diferencia. En el segundo, dicen los mas el papel de memoria; en el tercero no hay uno que no lo diga: al sexto, y sétimo y siguientes ensayos, porque estas compañías ensayan mucho, nadie conocería á los mismos que en el primero ni sabían el papel, ni osaban levantar la vista del suelo, ni dejaban de encenderseles el rostro á la mas amable y ligera observación del director: ya, hasta sabe cada uno lo que deben decir y hacer dos ó tres lo menos de los demas actores, las mas veces mejor que en el papel propio; se desea, se ansía que llegue la hora de ensayar, para reunirse los que son ahora amigos completamente íntimos; por un ensayo renunciarían á la mas grata distracción de otro tiempo, y olvidarían el cumplimiento del mas sagrado de los deberes; sobre todos, *el primer galán y la primera dama*, ó esta y *el galán joven*, ó *el gracioso*: aquella indispensablemente es alta, esbelta, de ojos negros, blanca como la nieve, bella; cualquiera de los otros tres papeles que hemos indicado, es tambien alto, proporcionado, ojos pardos, atrevidos, moreno, buen mozo: consecuente á la cualidad de atrevido, que se vé pintado en sus ojos, al cuarto ensayo le dijo á Amalia, primera actriz, que era hermosa, que los versos de Larra en su boca tenían un sabor divino, que.... la amaba; Amalia al cuarto ensayo oyó la declaración de Arturo, primer actor, como la de cien otros, indiferente, fria; mas al sexto ensayo, Arturo era para Amalia *Macías*.... Macías miraba á Amalia como á *Elvira*: tan puro, acaso á no dudarlo, sería el amor de Amalia y Arturo,

como el de Elvira y Macías, pero como para que se conserve la pureza de semejante amor, es preciso entre otras cosas, que el origen sea muy puro, que haya largo tiempo de prueba, y que esta á mas de ir dirigida al corazón, se obtenga venciendo grandes dificultades, tal pureza si existió en un principio, se disipó con la presteza que se disipa el pensamiento de un dulce sueño, desde el instante que se despierta y toca la amarga realidad: necesariamente debia perder tanto y tan en breve, un afecto que nació únicamente por las buenas proporciones de las figuras de ambos jóvenes, quienes se veían una vez lo menos al día, cuyos corazones no se habían consultado respectivamente para entregarse á él; y los que por razón de su posición tenían mas libertad de la justa y conveniente para comunicarse sus apasionados pensamientos: ¡cuánto sino hicieran comedias de aficionados, los ojos de Amalia leerían tan próximos en los de Arturo, y este,.... hubiera podido besar la mano de aquella con tanta facilidad!!

Llega el día de la función, y llega, porque todo tiene término, aunque acontece con frecuencia, que no se efectue despues de hechos hasta los últimos preparativos, por causas insignificantes, y el dueño de la casa donde ha de tener lugar, le resta en dicho día, que sufrir la mayor y mas grande de las incomodidades, que como tal dueño de casa, esta le haya podido proporcionar desde que lo es; de nada sirve que los ensayos le hayan preparado, que con ellos se haya molestado bastante; la molestia de la noche de función no tiene compañera, particularmente aqui en Madrid: no solo por complacer á los actores no ha convidado á la cuarta parte de sus relaciones, de las que le esperan justas y sentidas quejas, sino que teniendo derecho á saber por lo menos quién se divierte en su casa, muchos desconocidos han entrado con papeletas que han corrido tres ó cuatro manos, ó han sido presentados aquella misma noche por un amigo del último de los que representan; la pieza donde está el teatro como las vecinas, y la escalera, y la entrada y la puerta de la calle, han de estar perfectamente iluminadas; el dueño de la casa ha de hacer los honores y ha de colocar á los convidados; ha de preparar un ambigü ó refresco para los cómicos; tiene que permitir que estos salgan y entren por donde quieran para variar de trage ó para desahogarse, asi como á los espectadores, poniendo por consiguiente toda su casa, incluso los dormitorios y desde el mueble mas rico á el mas despreciable, á disposición de tanto extraño: mas en cambio, no puede ver la función, ni acostarse en toda la noche, ni arreglar su casa en dos ó tres días.

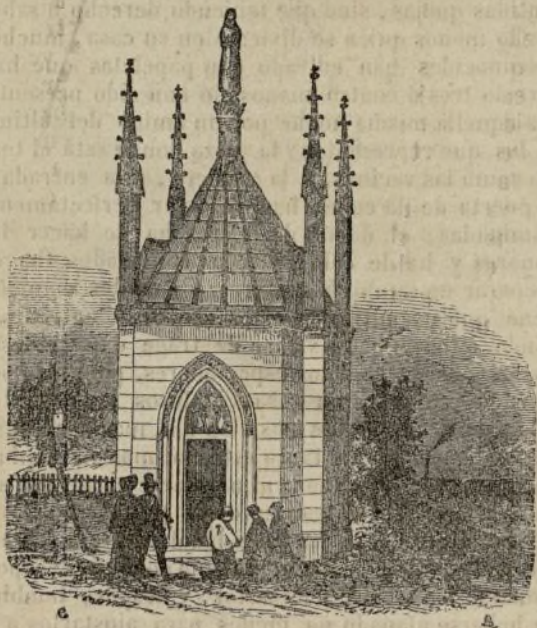
Por fortuna, no les cabe igual suerte á los actores: despues de haber corrido no poco para proporcionarse los trages necesarios, y despues tambien de haberse afanado no menos para ajustarlos á el cuerpo, porque sobre todo es preciso salir muy bonitos, con tanto vestirse y desnudarse la ya repe-

tida noche, se suele conseguir una pulmonía; y con tanto aderezar la cabeza y la cara con blanquete y arrebol, principia á calentarse y á doler la primera, y sigue el calor y el dolor, y se olvida el papel, y se pierden en un desafío á muerte, y... la comedia sale peor que en el primer ensayo....

¿Pero se divertirán los convidados y los no convidados?.... tal vez los segundos solamente; porque como los primeros tienen amigos en la escena, sufren lo que ellos ó mas, al ver que se les olvida el papel, que se pierden: los no convidados, sin una afección en la casa, nada les importa nada, ó mejor dicho, sacan partido hasta de la fatal pronunciación de la tercera actriz que usa siempre la s en lugar de la z, y al contrario.

Juzgamos sin embargo, que no lo hemos apuntado todo lo que puede suceder de peor. Las relaciones de Amalia y Arturo, que nos atrevemos á asegurar nacen indispensablemente en la mayor parte de las sociedades de aficionados á representar, imposible es augurarles un buen fin; y Amalia, que habiendo conocido á Arturo en mejores días, acaso hubiera sido su esposa, representando á Elvira,.... no lo será: hay mas; sin tratar de aclarar, si es que sabemos el porqué, Amalia debe ocultar á el que solicite su mano y su corazón, que representó una vez siquiera: los hombres se apasionan de las mugeres inocentes, no de las hipócritas; de las con talento, no con mundo; de las que pueden amar, no de las que son coquetas: la belleza ¡ay! no es capaz por sí sola de principiar ni concluir un contrato matrimonial, ni menos de hacer la felicidad del hombre.

L.



Capilla de Ntra. Sra. de las Llamas en Bellevue.



a horrorosa catástrofe ocurrida en el año de 1842 en el camino de hierro de París á Versailles es tan conocida de todos, y de todos tan lamentada, que nos hemos creído en el deber de insertar en nuestras columnas el grabado que vá á la cabeza de este artículo, y que representa la capilla que bajo la advocación de Nuestra Señora de las Llamas, se ha construido no hace mucho en Bellevue, junto al mismo sitio de la catástrofe, y dar á nuestros lectores una idea de su forma y construcción.

Como se vé, la capilla es de forma ojival y en figura de triángulo. El interior es en extremo simple, desnudo y severo. Dentro, en el ángulo que hace cara á la puerta de entrada, conforme al uso simbólico adoptado en la construcción de la mayor parte de las iglesias y mirando al Oriente, se encuentra el altar. Por cima de este se vé esculpida una pequeña imágen de la Virgen sobre un globo medio oculto por las llamas; tiene las manos juntas; los ojos en el cielo y en la actitud de orar. Al pié de la repisa que sostiene la estatua se lee: *Por las víctimas del VIII de Mayo;* y debajo—*¡Oh buena y cariñosa María, defiendenos contra las llamas de la tierra, y presérvanos sobre todo de las llamas de la eternidad.* Mas alto, muy cerca de la bóveda, hay un cuadro en forma de medallón representando en la parte inferior el misterio de la trinidad cristiana, y en lo inferior una escena del incendio del camino de hierro. Muchos desgraciados medio envueltos en las llamas levantan los ojos y las manos hácia el misterio, al que parecen invocar, notándose mas que todo, una madre que estrecha á su hijo contra su pecho con una expresión notable de angustia suplicante.

El friso interior de la capilla representa huesos humanos y calaveras que arden en cada uno de los ángulos del edificio. La pechina de la bóveda está también adornada de cabezas de muertos rodeadas de llamas.

Por la parte exterior, el monumento está rematado con una escultura de la Virgen en un todo semejante á la que se encuentra en el interior, y á sus pies se lee: *NUESTRA SEÑORA DE LAS LLAMAS.* Mas bajo está también como dentro, un friso de huesos humanos ardiendo, y por bajo del ornamento de la puerta ocupado con un bajo-relieve que representa un episodio de la catástrofe, se halla escrito: *«Paz á las víctimas del VIII de Mayo;»* deseo piadoso contra el cual protesta á cada instante del día el estrépito de los convoyes que pasan ruiendo veloces como el huracán. En fin, sobre la puerta pintada de encarnado estas dos palabras: *De profundis,* demandan de los viajeros una melancólica oración concedida, sin duda, muy pocas veces!

La capilla de Nuestra Señora de las Llamas toda de piedra labrada, está erijida sobre un pequeño ribazo arenisco, desde donde la vista descubre

un soberbio panorama: hermosas praderas, una parte de la corriente del Sena, y allá abajo, á una distancia opaca desvanecida, París con sus cien cúpulas, y sus grandiosos é irregulares edificios medio ocultos. Un enrejado de madera, en cuyo centro se vé una guirnalda de boj amarillo, traza al rededor del monumento un cerco triangular, alzando se en cada ángulo una modesta cruz de madera.

Tan cerca está la capilla del carril, que desde su interior se siente la presion y quejido del aire producido por la violencia de los convoyes que pasan. Se debió su edificacion á una de las personas mas cruelmente maltradas por la catástrofe del 8 de Mayo, á Mr. Lemarie, arquitecto, que habiendo

perdido en este funesto día su hijo, su cuñada, un sobrino y un primo, ha querido consagrar á tan triste memoria este monumento de piadoso recuerdo, construido por el mismo, y que no hace menos honor á su talento, que á su bello corazon. La capilla se inauguró el 16 de noviembre de 1842 por el Obispo de Versailles, uniéndose á su fundacion una institucion regular de cuatro misas por año, que deben ser dichas por el cura de Mendon, independientemente de las que quieran decir los parientes de las demas victimas.

El lúgubre aniversario se celebra todos los años el 8 de Mayo, con una ceremonia sencilla y religiosa.



ALGERIA.

AÏN-MADHI.

Ain-Madhi, villa situada á doce leguas al Nordeste de el-Aghouat, capital del desierto, que rodea por el Sur la provincia de Alger, tiene la forma de un óvalo, cuyo gran eje pasa de Este á Sudeste: está flanqueada de ocho torres, cuatro en forma de ángulo, y cuatro vueltas hácia los costados: la villa está rodeada de una estensa muralla de piedras sólidamente unidas al edificio: los muros tienen una espesura de cuatro y nueve metros; estas son las almenas que le rodean, y las casas ó edificios están adornadas de muchas faces ó caras. La villa situada sobre un montecillo, y en medio de un plano, recoge las aguas de un pequeño arroyo, del cual toma el nombre. Este arroyo viene de Djebel-Amour,

y está seco durante el estío. Cinco pozos abundantes suplen esta insuficiencia.

Ain-Madhi tiene dos entradas: la una por el Sur, y la otra por el Norte; esta es donde está la casa, ó el Kasbah de Tedjini. Las puertas tienen adornos de hierro blanco y están rodeadas de muros ó almenas por donde hay otras puertas que abren paso al interior: las calles son estrechas y tortuosas, las casas en número de 300 ó 400 están sólidamente hechas y coronadas de terrados. La poblacion valuada en 1838 en 2000 habitantes, de los cuales 500 podian tomar las armas, no tiene hoy día mas que 800 moradores. El circuito de la poblacion está separado de los jardines que la rodean por un pequeño camino. Todos los jardines están plantados de árboles frutales, tal como albaricoques, albréchigos, perales, manzanos é higueras.

El grabado que vá á la cabeza representa la vista de esta villa por el lado del Sudoeste.

POESIA

LA VELEIDAD.

*Dedicada al bello sexo, y en especial á la señorita
Doña C. S.*

No se puede tomar tino
A la hembra, ni le tiene,
Porque nunca vá ni viene
Sino fuera de camino.

Castillejo.

¡Jesús, Jesús, por mil veces!
Confieso que es gran pecado...
Pero el veneno guardado
Derramaré hasta las heces.

Hoy del bando femenil
La pluma empapada en hiel,
Seré, no el adalid fiel
Sino el campeón hostil.

Y detrás de mis cuartetas,
Sin temor de sus sonrojos,
Aguardaré de sus ojos
Las vengadoras saetas.

Mas ay! al título horrendo
Antes de aguardar al fin,
De pudibundo carmin
Os veo el rostro cubriendo.

No así á mi pincel reparo
Pongais con esa mudanza,
Que para haber semejanza
Ha de ser el pintar claro.

Hermosas niñas, ¿quién es,
Direis el que insulta osado,
A la que siempre ha mirado
Rendido al hombre á sus pies?

¿Será un decrepito necio,
Que blasfema en su furor
De las diosas del amor
Para vengar su desprecio?

¿O un doncel envanecido
Con su primera victoria,
Que en hallar cifra su gloria
El templo á donde ha subido?

No; yo, ignorado poeta,
Acá en mi rincón de España,
Quito á mis ojos con maña
La venda que los sujeta.

Ni anciano soy que me duela
De los perdidos favores,
Ni joven que en los amores
El riesgo audaz, no recela.

Ni es mi faz tétrica, adusta,
Ni mi beldad me envanece,
Ni mi condicion merece
Otro nombre que el de justa.

Bien sé que víctima un día
Lamentaré mi arrogancia,
Pero no por ignorancia
Caeré en vuestra tiranía.

Respeto al sabio que dijo:
«No hay burlas con el amor.»
Mas mientras puedo, el menor
De entre dos males elijo.

Sufrir el yugo es fatal
Pero inevitable al cabo,
Con que hablar libre, ó esclavo
Es para mi menor mal.

No será, no sin provecho
Referir vuestras rarezas,
Siquiera por las finezas,
Que en igualdad habeis hecho.

Mas puesto que ya consigo
Hacerlos la lid temer,
Siempre de vuestro poder

Soy muy débil enemigo.

Diójenos un hombre á ver
En el mundo no acertára....
¡Vive Dios, mas le costára
Encontrar una muger!

Yo nuevo Diójenos hoy
Quiero buscarla con tino,
Y si con ella no atino
No diran que ciego estoy.

Tras mi candil el que quiera
Seguir tan rara escursion,
No ha de perder la atencion
Si cual yo no desespera.

Es varia la muger, y el suelo vario
Que nos tocó explorar: vario mi verso,
En metro muy diverso
Debe cantar la variedad pasmosa
De raza tan hermosa;
Ni hay mudanza bastante
Que su eterno mudar no la adelante.

Yo el arte no poseo
Del Diablo sapientísimo Asmodeo,
Que en el aire los techos levantaba
Y la humana miseria desnudaba.

Los que seguis conmigo,
Al paseo venid, al libre viento,
Que en blando movimiento
Agita cien riquisimos plumages!

¡De las bellezas ¡ay! costosos gajes!
Y de nacidos ó comprados rizos
Remueve los hechizos:
Y escuchareis del céfiro llevadas
Palabras endulzadas

En los melifluos labios,
Aunque pensar no puedo sin agravios
Que la dulce hermosura
Tenga solo en los labios la dulzura.

Mirad! mas, no mireis esa que ahora
Prendida del doncel á quien adora
(Así lo dice al menos)

En protestas de amor visteis desecha;
No bien se aleja aquel, cuando ya acecha,
Entre la muchedumbre

Los dorados galones de un guerrero
Ver reluciendo á la Febea lumbre.

Esotra acariciaba
De una pingüe fortuna al heredero,
Y al hondo inevitable sumidero
Con codicioso alhago le arrastraba;

Los ojos apartando
La venerable madre protejía
La santa empresa con laudable celo,
Y el fuego en que volando
Debía al fin caer la mariposa
Con casuales elojios encendía.

Y en tanto que la víctima futura
Se embebece sin tiento,
Ella el saludo atento

Devuelve á algun galán con donosura:
Aunque luego asegura
Ser de su padre amigo, ó descendiente
De algun indiano Tío.

Ni hay menos desvario
En las que de himeneo
El casto velo á su placer echaron,
Y á sus bobas mitades
Con fingida aversion embelesando

Prudentes conservaron
De su santa niñez las amistades.
¡Ay! aquellas que cubre negro luto
Tambien pagan tributo

A la comun flaqueza,
De su rostro la fúnebre tristeza
Vese en garbo trocada,
Al aspecto inocente

De la faz sonrosada
Con que la imberbe juventud convida;
Escojed, por mi vida
Entre esos parbulillos

Para adiestrarle alguno
Que siguen bien las pascuas al ayuno!
No temais de mi musa el procaz juego,
Que no soy yo tan lego
Que ante el mundo descubra vuestro trato,
Para eso está el recato,
La compuncion devota
Con que la edad os dota,
Que al mas osado enfrenará la lengua;
Ninguno de los pájaros implumes
Que en vuestras ramas posen,
Divulgará tampoco
Vuestro misterio loco,
Que fuera hacer á su talento mengua.
Venid felices dueñas,
Hasta que lleguen los fatales días
Que os despueblen la frente y las encias,
Y sea el charlatan y el peluquero
Quien os venda el amor por el dinero.

De los ricos salones
Abranse ya las entabladas puertas,
Y serán descubiertas
Las trazas que el profano
De las puertas afuera
Quiere curioso averiguar en vano.
A la luz de las trémulas bujías,
De seda entre los ricos pabellones,
Adornada de fúlgidos diamantes,
Los senos palpitantes
Ostentan las bellezas,
Atrayendo hácia sí los corazones;
Exhalan anhelantes
Su delicioso aliento,
Que es muy grande el poder.... del movimiento!
Crúzanse las miradas,
Sumisas, tiernas, libres, animadas,
Que son mas variadas
Donde hay mas rica y abundante presa,
Porque pensar que cesa
Con una ni cien víctimas el giro,
Fuera pensar que yo de amor deliro.
No tanto los compases
Varian de la música armoniosa,
Ni la luz caprichosa
Reflejos tan distintos
Nos demuestra el cristal resplandeciente,
Cuanto diversas son las sensaciones
Que una beldad en un instante miente.

Dijera que las siente
Si cupiera en humanos corazones
Tal volubilidad en las pasiones.
Es mentido su amor, y sus albagos
Mentidos son tambien; si quizás uno
Nace fiel en el pecho,
Presto se vé deshecho.
Que en su querer mutable é importuno,
Falso ó leal no durará ninguno.
Y á ese ídolo fantástico engalanan
Del lujo las brillantes maravillas,
Las artes seductoras
En sus ornatos hácense traidoras,
Pues tal nos finjen sin igual modelo
Que la criara el cielo,
Espina del amor en su destino
Para morder entre las sombras lino.
Por ellas los confines de la tierra
Corre en busca del oro
Quien cifra en su atractivo su decoro;
Por ella de la guerra
Los trances arrojando
Les ofrece el soldado su reposo;
Por ellas los artistas elocuentes,
Lienzos, mármoles, cítaras animan,
Y por ellas los vates eminentes
En la historia quizá su nombre impriman.
¡Ah! y aquestos inmensos sacrificios
¿Con cuáles beneficios
Les retribuyen las ansiadas bellas?
No lo diré, porque dijera de ellas
Verdades harto amargas.

Y en estas rimas (por su mal muy largas)
Su historia, no sus prendas refiriera.
Diria si quisiera
Que del rico los mágicos doblones
Hallar saben dos caras
Que son tan inconstantes como avaras.
Diria del guerrero
Que si la Patria por su brazo clama,
Por no morir en el momento fiero
Y en la ausencia guardar de amor la llama,
Buscan en su amigo verdadero
Bálsamo aliviador de sus pesares.
Diria que del vate los cantares
Ni del cantor el inspirado trino,
Ni el bosquejo divino
Del genio del pintor rico destello,
La veleidosa ninfa
Conseguirán que se detenga en ello.
Las vereis conmovidas,
Quizá llorar de gozo enternecidas,
Que al fin es novedad, por tal la aprecian,
Pero mañana al ver que ya desprecian
Lo que ayer ensalzaron,
No culpeis su capricho... le heredaron.

En los públicos festines,
En los secretos estrados,
En los solitarios prados
Y en los alegres jardines,
Las que llaman serafines,
Colmo de placer profundo,
Supremo bien de este mundo,
Y embelesos sobrehumanos,
Son los adornos mas vanos
De aqueste pícaro mundo.

Si otros lazos no ocultarán
En sus trazas adorables,
Nunca, solo por mudables
De dañinas se librarán:
Bien los vates lo declaran,
Cuantos son y siempre han sido;
Ninguno por muy rendido
A su insufrible sufrir,
Ha podido concluir
Sin haberlas maldecido.

Ora las atrae un dije,
Una frase las conmueve,
Un soplo de aire las mueve,
Ora un gesto les alije;
Y aun de todo poco dije,
Mas leves que banderolas,
Mas inquietas que las olas,
Sin nada que oír ni ver,
Nada les es menester
Para mudarse ellas solas.

Perdonad, ninfas liberas,
Esos mis pobres renglones,
Aunque en vuestros corazones
Ya me aborrezcais de veras;
Que si no son duraderas
Las iras del pecho suave,
Aqueste enojo, quien sabe,
Si en él viviera inmortal,
«Que en un ser tan desigual
Toda inconsecuencia cabe.»

El Imparcial.



MISCELÁNEA.

—Batalla de Almansa en 25 de Abril de 1707,
que decidió la suerte del rey Felipe V.—En este me-
morable día las armas españolas lograron en los
campos de Almansa se asentara la corona en las sie-

nes hereditarias del Sr. D. Felipe V. Hallándose reunidos en Valencia los enemigos del rey Católico, que se componía el ejército de ingleses, holandeses, portugueses y de otras naciones, bajo las banderas del marqués de Brandemburgh, el palatino y otros príncipes del imperio: el demás ejército enemigo, en muy pequeño número, se hallaba cubriendo las pocas plazas que quedaban á la obediencia del archiduque. El duque de Berwich mandaba el ejército real, por no haber podido llegar á tiempo de la batalla el de Orleans, que entró en esta corte el diez del mismo abril. Se formaron en batalla los beligerantes en este día 23, entrando desde luego en acción, que fué de las mas vigorosas, estando para declarar la victoria por los contrarios; y á pesar de hallarse en desorden el centro español, al pasar el general marqués de las Minas, que mandaba los tercios portugueses, la 1.^a y 2.^a línea de nuestro ejército se reunieron en dos alas, empezándose de nuevo la batalla, siguiéndose la completa victoria. En esta memorable acción se distinguieron todos á porfía, quedando el campo cubierto de despojos riquísimos y 6,000 cadáveres enemigos, con 12,000 soldados prisioneros, 3 tenientes generales, 7 brigadieres, 25 coroneles, 30 tenientes coroneles, y 800 subalternos. La satisfactoria noticia llegó á la corte por el conde de Pinto con 100 estandartes, que el monarca mandó colocar en la real iglesia de Atocha, donde aun se conservan; erigiéndose en los campos en que tuvo lugar esta memorable jornada, una columna de mármol, y fundándose en Madrid el templo á San Marcos, donde todos los años se consagran al eterno solemnes cultos en acción de gracias.—S. H.

—Acabamos de leer un drama del Señor Don Victor Balaguer, titulado: *¡Al toque de la Oración!* y podemos asegurar, que es de lo mejor que en esta época se ha escrito en literatura dramática; los versos todos son magníficos, robustos y soñoros; las escenas estan llenas de resortes nuevos y de gran efecto, y el argumento, en fin, al paso que escita el interés, se desenvuelve de un modo natural y sencillo. En el próximo número nos ocuparemos mas detenidamente de esta producción, que será la mas hermosa flor de la corona que como poeta y como dramático rodea las sienes de nuestro inspirado é incomparable amigo el joven Director del GENIO.

—*Baile de las doncellas de Atenas.*— Esta fiesta se reducía á una especie de danza ó baile oblicuo que hacían las jóvenes de Atenas todos los años, y á la que daban el nombre de *Delia*. La que se celebraba en Delfos al rededor del altar de Apolo, era para espresar las vueltas del laberinto en que estaba encerrado el minotauro que habia muerto Teseo. Julio Polux en el libro 4.^o refiere esta solemnidad, aunque algo diferente; pues dice que era una caterva de personas que se reunían para danzar, imitando el vuelo de las grullas, dividiéndose en dos bandos ó alas, llevando á su frente quien las

condujese y guiase. El mismo autor asegura que Teseo bailó con sus parciales, á fin de solemnizar su salida del laberinto, haciendo la danza al rededor del altar de Delos; uso que se ha conservado desde entonces entre los atenienses. Era costumbre en los bailarines, dar golpes sobre el altar, y morder una rama de olivo, atadas las manos atrás.—S. H.

—El 1.^o de junio comenzará á publicarse una coleccion de novelas originales españolas, con el título de *Mil y una noches*, escrita por los Sres. Hartzenbusch, Larrañaga, Huici, Orgaz, Andueza, Rubí, Campoamor, Blanco y Sanz. Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.^o, con grabados en el texto, y se suscribe en Madrid, librerías de Jordan, Castillo y Razola, á 8 rs. al mes, y 10 en provincias.

—Acaba de formarse en Baviera una sociedad que tiene por objeto la propagación de los conocimientos útiles entre las clases trabajadoras; se compone de los hombres mas distinguidos del reino, y tiene por presidente al príncipe real de Baviera. «La situación de las clases trabajadoras del pueblo, dice el programa de la asociación, impone á las clases superiores de la sociedad el imperioso deber de ocuparse seriamente de ellas, de conocer sus necesidades morales y materiales, y de consagrarles una solicitud benéfica, continua é infatigable. Para satisfacer exigencias legítimas, de nada sirven teorías mas ó menos vagas, mas ó menos estrayagantes; el medio para lograrlo es una instrucción entendida y dirigida sabiamente. El vacío que se nota en la instrucción que da el Estado, debe llenarse por los cuidados de los particulares que por su fortuna y posición ocupan las primeras categorías de la sociedad; al lado de los derechos, que todos deben respetar, hay tambien deberes que llenar para con los otros.» Cada individuo de la sociedad debe contribuir con una suma anual de 15 francos; el producto de este año ascendió á 33,000 francos; el príncipe real, su presidente, ha dado 4,200 francos. Cada año publicará la sociedad tres escritos científicos en el fondo, y populares en la forma, de los que se tirarán 10,000 ejemplares, y se distribuirán 2,000 entre los socios; 6,000 á las escuelas del reino; y los 2,000 restantes se pondrán á disposición de los libreros, quienes los venderán á un precio muy módico. Los maestros de las escuelas deberán prestar estos libros á los vecinos de los respectivos pueblos, y particularmente á los jóvenes.

DESCRIPCION HISTORICA Y ARTISTICA DE LOS REALES SITIOS DE ARANJUEZ, LA GRANJA Y EL ESCORIAL, con sus fuentes, jardines y palacios. Se vende á 12 reales en Madrid, en las librerías de Sanchez, calle de la Concepcion; Castillo, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor; y en las Administraciones de Diligencias Peninsulares y del Escorial. En provincias 14 rs.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.